hay vitrina en donde no se ostente pieza más ó menos auténtica de la reñida batalla de Ciudad Juárez.

Los granujillas os gritan en la cara: ¡Viva Madero!, y la ciudad, con esa abyeción genuinamente propia de las colectividades, se siente adicta á la revolución, por la misma razón que tuvo poco tiempo há para entusiasmarse gritando :¡Viva Díaz!, cuando la entrevista Taft.

En las tiendas también, véndense cintas tricolores, y, sobre todo, pertrechos bélicos á granel.

A las ocho de la noche, se hace imposible el tránsito por las calles de El Paso en donde una multitud, mexicana en su mayoría, asalta cinematógrafos y tiendas en busca de solaz, ó de necesarios artículos que transportar á Ciudad Juárez.

Los peródicos locales, siguen publicando fotografías y apuntes de la toma de Juárez.

La misma noche de llegada, tropiezo con Juan Sánchez Azcona.

Al día siguiente, comemos con Brandon, niño mimado de sus congéneres americanos, y hacemos nuestra primer visita á Ciudad Juárez.

En el "Sheldon," confortable hotel, que da constituído nuestro cuartel general.

Es el mentidero de El Paso, y á él acuden á diario todos los prohombres que hay que **confesar** y sacar á colación en nuestras mal pergeñadas páginas, que no tienen otro objeto, sino el darte, lector, clara idea y, sobre todo, **verdadera** noción de lo que en el fondo de los hechos—siempre abultados á través de la distancia—y de esos mismos hombres, existe realmente.

Empeñados en tan árdua tarea, salgamos de el paso como podamos, y ya fuera de El Paso, ¿dónde ir sino á Ciudad Juárez?

III

LA CIUDAD MUERTA

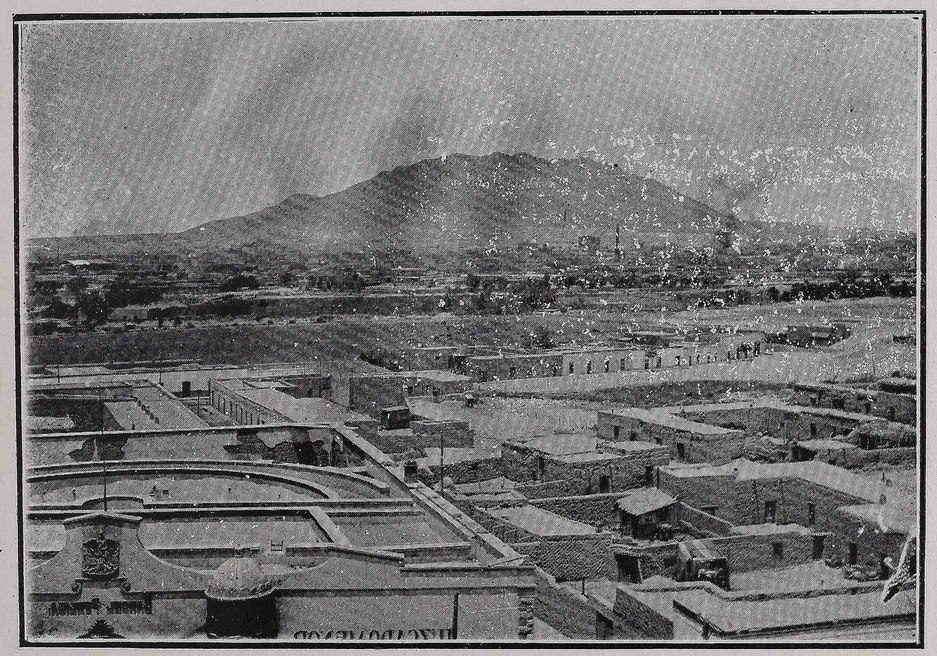
¡Al fin, Ciudad Juárez!

Ya estamos en ella y no vacilo, lector, en titularla **Ciudad muerta,** bajo la tétrica impresión de la primer ojeada.

Apenas cruzado el puente internacional, aparecen á nestra vista las siniestras huellas del horror, del estrago, del incendio, bajo un sol calcinante que parece también querer quemarlo todo.

A nuestra derecha, y á unos cien metros escasos de la plaza de toros, ostenta su acribillada fachada, la elegante residencia del señor Ing. Francisco Portillo, ex-jefe Político de Juárez, ausente cuando el asalto.

En ella, si se atiende al número de balazos de fusil y de obús, debió ser encarnizadísimo el combate, ultimado por el incendio que lo consumió todo. Fué el principal blanco, la citada casa, de los 150 revolucionarios que por sorpresa, desde la Plaza de Toros, preludiaron el combate, demostrando al resto de sus compañeros, la posibildad del asalto á la anhelada ciudad de sus ensueños conquistadores.



El tranvía, hace alto en la Aduana, en donde actúa el Gobierno provisional.

Son apenas las 10, a. m., del día siguiente al de nuestra llegada á El Paso.

En la puerta monta la guardia, la llamada "Guardia Presidencial," al mando del Mayor Máximo Castillo.